

“Amar a alguien cuando brilla es fácil, el gran reto es lograr iluminarlo en sus momentos más oscuros”

Sr. cura párroco, autoridades civiles, Sr. hermano mayor de la Sta. hermandad del Nazareno y Huerto, hermano mayor hermandad del Crucificado, hermana mayor hermandad Nuestra señora de los Dolores, familiares, paisanos y amigos todos.

Es para mí un honor estar hoy aquí con todos vosotros.

Mis primeras palabras quiero que sean de agradecimiento hacia Rafa Ramírez que con tanto cariño y generosidad ha hecho la presentación del pregón y por derivación de mi persona.

Cuando hace ya un mes, la junta de gobierno de la hermandad del Nazareno me ofreció ser el pregonero de la semana santa 2019, lo acepté de inmediato, con satisfacción. Todos los que me conocéis sabéis lo amante que soy de nuestro pueblo, con cuyas tradiciones y cultura me siento totalmente identificado.

Pasados unos minutos me entró la duda de que si estaría a la altura de lo que se me pedía: Pregonar la pasión, muerte y resurrección de Cristo , ¡Casi nada!.

Antes de empezar a escribir este pregón, tuve la necesidad de plantearme algunas preguntas con la certeza de que si era capaz de encadenarlas y responderlas el pregón estaría elaborado.

La primera pregunta que me hice fue ¿Qué es o debe de ser un pregón de semana santa? Para mí ante todo tiene que anunciar la pasión muerte y resurrección de Cristo; como derivación de este anuncio, los cristianos sacan a las calles, desde hace siglos, a Jesús, en todos los momentos de dolor antes de morir, para que se contemplen escenas religiosas de la pasión de Cristo.

¿Qué celebramos en semana santa? La respuesta a esta pregunta debe de ser contundente porque en el contenido de ella se centra todo el mensaje de AMOR de Cristo hacia la humanidad

Celebrar la semana santa es aceptar la salvación de Cristo que por amor se entregó a la voluntad del padre de morir para devolver la vida inmortal al ser humano. Celebrar la semana santa es conectar nuestro corazón al de Cristo y perdonar a los verdugos, amar a los que nos odian, orar por los que nos persiguen y entregar la vida por el más débil y necesitado.

Celebrando la semana santa estamos recordando que la pasión es la memoria viva de un acontecimiento que perdura y sigue encontrando eco, porque en ese condenado a muerte

absurda e injustamente, en ese pueblo judío, estábamos todos. Dando fuerza a Pilatos para firmar la injusta sentencia. Levantando las manos del verdugo para descargar con fuerza los golpes. Riendo y gritando con el pueblo y las autoridades, levantando falsos testimonios. Estábamos allí con las gentes del pueblo, pasivas y curiosas, llevadas por sentimientos viscerales mientras el justo cargaba con el madero. Estábamos con los soldados que se repartieron y sortearon lo único que le quedaba a Jesús, antes de desnudarse del todo; una túnica blanca. Estábamos con quienes le cosieron con clavos y le dieron a beber vinagre cuando lo único que pedía era agua. Estábamos en el encuentro entre madre e hijo, camino del monte de La Calavera. Estábamos con la masa que sintió temblar su corazón cuando a eso de medio día, dando un fuerte grito, el Hijo de Dios expiró, y la tierra tembló, y las tinieblas cubrieron todo. Allí estábamos todos.

Hace dos mil años en la capital del pueblo hebreo, en el drama de un condenado a muerte se concentraba toda la historia de la humanidad, la pasada, la presente y la futura. Porque ese condenado, ese hombre era más que un hombre: es el Hijo de Dios, esa madre era más que una madre; La sierva del Señor, el modelo y espejo de la humanidad. Ese drama era mucho más que un drama: era el centro y sentido de la historia, de nuestra historia personal y colectiva.

A través de este pregón quiero adentrarme en las entrañas de la pasión de Cristo vividas desde sus hermandades. Se necesitan heraldos que den testimonio de por qué han puesto su confianza en Jesucristo plasmada en la devoción a una imagen.

También pretendo que este pregón sirva para hacer un repaso del pasado, mantener la nostalgia y aliviar el corazón, desde mis vivencias personales.

Será un pregón sincero, nacido de un alma creyente, donde se podrá encontrar la sencillez inmediata de una confesión a corazón abierto y será un pregón en el que la tranquilidad y el sosiego estarán dentro de mí porque tengo un guía, el mejor que se puede tener y que, con toda seguridad, pondrá en mi boca las palabras certeras para que sean fiel reflejo de los sentimientos que alberga mi corazón., sí, el Nazareno será mi guía.

A ti pueblo de San Sebastián te pido que me tiendas tu mano, porque vengo a hablarte de tus cosas más sentidas, que son las mías y a llevarte de paseo por las recónditas sendas de tus emociones.

Dame la mano San Sebastián porque hoy vengo a decirte que te amo, que soy sangre de tu sangre, verso de tu boca.

Paisanos, amigos, dad la mano a San Sebastián porque su iglesia tiene la luna y el sol. La luna un Nazareno, y el sol el mismo Dios.

El sumergirnos en el laberinto de la nostalgia y añoranza nos lleva a recordar a personas que impregnaron su vida del espíritu del Nazareno y que pusieron los

cimientos de lo que hoy es esta gran hermandad, la que vive dentro de los valores evangélicos, la que ha conseguido aunar esfuerzos para hacer que la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno procesione por las calles de nuestro pueblo con la dignidad y el respeto que se merece.

Por eso creo un deber hacer un reconocimiento público hacia Tomás Gómez Criado, Juan Costa Costa, Francisco Ortega Berni, Juan José Ansio García, Paco Ruiz Torres, Sebastián Lesmes Pérez,

Andrés Sag Lesmes, Alfonso Alcaide Pedrosa, Emilio Ansio Costa, Francisco Ansio Costa, José María Legrán Lesmes, Sebastián Costa Sánchez, Juan Jesús Luque Laredo, Juan Miranda Fernández y de tantas otras personas que de forma anónima han ayudado a engrandecer la imagen del Nazareno con su testimonio de fe.

Cuántas personas a lo largo de la historia de nuestro pueblo han hecho posible que nuestras procesiones resuman la tarea del creyente y de toda la iglesia: llevar Cristo a la calle. Sí, un acto tan sencillo pero cargado de consecuencias para los creyentes, porque implica coherencia con la figura de Cristo y la vida que visiblemente anunciamos. Cercanía para consolar y ayudar a los que sufren, contribuyendo a aliviar las heridas de Cristo allí dónde él sigue, en agonía hasta el fin del mundo. Humildad para pedir perdón porque no somos lo que decimos ser y faltamos a la coherencia y a la cercanía.

Las cofradías y los cofrades han contribuido y contribuyen decisivamente a conservar los valores religiosos de nuestra sociedad. Su labor hoy es más necesaria que nunca dentro de una época de secularización y descristianización. El mismo Papa Francisco nos recuerda que en la piedad popular, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no se puede menospreciar. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y para quién sabe leerlas son un lugar teológico al que debemos prestar atención.

Nuestra presencia y participación en las procesiones de semana santa, nos debe llevar a contemplar la belleza, recogimiento y solemnidad de lo que en estos días se celebra; así como la fuerza del misterio de amor que Cristo pone ante nuestros ojos. Misterio desgarrador, para muchos, incomprensible y hoy desconocido y vilipendiado por igual.

La propuesta del crucificado sigue siendo escándalo y necesidad para muchos, como ya anunciaba San Pablo. En el fondo nos encontramos ante la expresión sublime de un misterio de amor: El señor Jesús, aquel que murió en el calvario en Jerusalén y resucitó al tercer día, sigue ofreciéndonos su abrazo paternal con los brazos extendidos, destrozados y clavados al madero del patíbulo.

La celebración del Triduo Pascual es la ocasión para conocer a Dios y para mostrarlo a los demás. El jueves santo se nos presenta Dios de rodillas y sirviendo; el viernes santo deshecho en manos de los hombres. El sábado Dios callado y el domingo de Pascua, Dios misericordioso.

Jesús el Nazareno nos dejó el modelo de todos los pregones y procesiones con su propia vida. No somos nosotros los que lo llevamos, a él en imágenes por las calles de nuestro pueblo, es él mismo quién camina con nosotros y nos lleva, invitándonos a renovar nuestra fe para hacer que Dios esté presente en este mundo y nos movamos nada más que por su intervención.

La fe de los cofrades en Cristo, en su pasión, muerte y resurrección, es lo que alimenta los desfiles procesionales. Sí, las procesiones, ese conjunto de personas que llevan a Cristo a la calle.

El centro de las procesiones son las imágenes, que nos trasladan a un mundo de sufrimiento y muerte, de compasión y cercanía. En realidad resumen lo que cada creyente y cada comunidad cristiana pueden o deben aportar a la sociedad, al mundo de los hombres con los que caminan, esperan, sufren, lloran y se alegran cada día.

Todo pregón de semana santa debe tener como referencia el mensaje del Nazareno y todo desfile procesional tiene que partir de las distintas procesiones que el mismo Jesucristo realizó durante toda su vida y de las que hoy en día sigue haciendo en cada uno de nosotros, estando cerca del pobre, del hambriento, del que está sólo, del enfermo, del exiliado, del emigrante, del drogadicto. En resumen recorriendo los itinerarios y la particular procesión de todos los excluidos.

La vida del Nazareno es una procesión continua, la de un caminante consciente de su misión, desde el anuncio del evangelio en GALILEA hasta su muerte y resurrección en JERUSALÉN.

La procesión de JESÚS durará lo que dure la historia del hombre, porque él vino a salvarnos a todos y sigue caminando entre nosotros para aliviar nuestros pesares.

Con gusto aceptamos todos como sucesos histórico-religiosos el alumbramiento de La Virgen, los milagros que los evangelistas cuentan en los evangelios y la resurrección de Cristo como colofón al plan de vida trazado por el Padre hacia el Hijo que vino al mundo en Belén para salvar a la humanidad.

El ángel del Señor dijo a María: Concebirás a un hijo y le darás a luz poniéndole por nombre Jesús y el pueblo lo llamará El Nazareno.

María preguntó ¿Cómo será esto si no conozco a varón? El ángel contestó que Dios obraría por medio del Espíritu Santo.

Este quiero que sea el espíritu de este pregón. ¿Pero por qué yo, un pecador, he sido elegido para pregonar este semana santa, en un año tan crucial e importante para todos los aquí reunidos? Y es que Dios se vale de personas insignificantes para dar resplandor a su magnánima obra.

¿Quién soy yo para hablar del Nazareno, de su plan de amor trazado para el hombre, de su misericordia?

Para mí es un orgullo y un privilegio que hayáis puesto vuestros ojos en mi persona. En mi interior creo que ha sido el propio Nazareno el que ha hablado, el que ha decidido que alguien amante del vino y de la fiesta sea quien pregone esta semana santa. Sí, todo ocurre por algo. Reconozco que hay en el pueblo personas eruditas y con preparación suficiente para realizar un pregón de semana santa, de gran contenido teológico, pero si el Nazareno lo ha dispuesto así, bendita disposición.

Para mí es muy importante aprovechar esta exposición para embriagarme y a la vez intentar también embriagaros a vosotros del mensaje del nazareno.

¡Dios es amor!. Durante toda mi vida he oído decir a mi madre al acabar el saludo” hasta mañana”, la coletilla “Si Dios quiere”, y no permitía que ni mis hermanos ni yo nos acostásemos sin haber pronunciado estas tres palabras tan simples pero de tanto contenido espiritual. A mí abuelo Emilio le oía, cada mañana decir “buenos días nos dé Dios”. ¡ Qué magnificencia tenía aquel saludo!

Palabras que salían de la boca de un hombre sencillo, más bien rudo pero que no permitía que en su casa se blasfemara, se usaran palabras despectivas contra Jesús o la sagrada hostia que es la comunión entre Dios y el hombre.

Mi abuelo era un hombre de gran espíritu religioso, aunque fuese poco de pisar el templo.

Estas anécdotas que acabo de contar me sirven para haceros comprender que el mensaje del Nazareno debe de ser nuestro amanecer y nuestro poniente, nuestro inicio y nuestro fin en la relación con el que tenemos al lado. Un simple saludo es una saeta bien cantada y una sonrisa es quitar una espina de la frente al Nazareno, el que dirige nuestra vida.

No tenemos que estar siempre metidos en capilla rezando, hay que vivir el mensaje del Nazareno en nuestro caminar diario.

Nazareno:- ¿Por qué me llamas?,

¿Por qué tus espinas son espadas en el niño malnutrido

y en la madre que lo amamanta?.

Nos diste amplios campos

que hemos transformado en la nada

arrasados son vetustas ciudades

donde el alma camina asustada.

¡Vuélvenos Nazareno

a las calles de polvo y paja

donde los niños eran sólo uno

y no envidiaban nada!

El camino del Nazareno se inició en una humilde posada y su mensaje, el mayor contacto entre Dios y el hombre, no necesitó estar avalado por nadie, ni por hipotecas, ni dinero a plazos, ni inversiones ni rendimientos. Su techo fue un chozo de paja y su gimnasio largas caminatas por el desierto, por los estériles y curtidos paisajes de Oriente, ese Oriente siempre deprimido y maltratado, ese Oriente sitiado por una valla y detrás el confort, la opulencia para unos, para otros, la pobreza y la incomprensión.

En nuestro pueblo, el amor al Nazareno y a su mensaje es patente. Nos consideramos afortunados y agradecidos porque su gracia y su misericordia se derrama por doquier.

Gracias a Dios ninguna miseria nos aplasta y en general todos nos hermanamos en una misma causa; y aunque somos parcos de palabras, nuestro saludo es aquel que llega al alma.

Aquí estamos todos ¡Nazareno!

¡Tócanos con tu palma!

Aleja a nuestros hijos de los medios

Que ingratos no te proclaman.

Acúñalos en tu manto

Que no se cubran con otra sábana.

Que el tejido político y social

no endurezcan su alma.

Nuestros hijos serán nazarenos si nosotros vivimos el sentimiento de Nazaret, si vivimos en el mensaje verdadero de la comunión entre Dios y el hombre; si les damos ejemplo de palabra y obra de que sólo la mirada de amor de Dios es la que transforma, la que hace que cada día seamos mejores personas, es la mirada de amor que es capaz de sacar lo mejor de cada uno de nosotros, es la mirada que nos hace caminar en la verdad, porque cuando se falta a la verdad surgen las enemistades, el odio, las injusticias.

Para ser nazarenos tenemos que ser hombres y mujeres fuertes que enardecen a Dios con su labor cotidiana, que el médico con amor trate al enfermo, que el político no se quede en un programa, que el maestro deje su piel en la enseñanza.

Sí, esta es la educación que tenemos y debemos transmitir a nuestros hijos, porque de ella depende que sigamos hasta el fin de nuestros días caminando en el espíritu del Nazareno.

Todos juntos, caminando con ÈL en nuestra alma, haremos de éste, un gran pueblo en el que todos se hermanan, y de él saldrán las tribus de Israel que el Testamento Antiguo proclama.

Quiero que este pregón sea toda una alabanza hacia aquel que con su trato me calma, me sosiega en mis noches largas, el que acoge mis quejas, el que ilumina mis noches de oscuridad, el que en los días amargos de la vida, días de dolor y sufrimiento me dice que el sol vive, me ilumina y me espera.

El gran San Agustín exclamó: “Cristo es fuente de vida, acércate, bebe y vive. Es luz, acércate, ilumínate y ve. Cristo trabaja en ti, tiene sed de ti y padece tribulación. Y aún Él muere en ti y tú estás resucitado en Él.

Padres y madres haced que vuestros hijos sean sólo uno en nuestro pueblo, que el amor del Nazareno sea su bandera y enclave, y que por donde quieran que pasen digan: ¡“ Ahí va un nazareno de San Sebastián de los Ballesteros”!.

La hermandad a la que hoy represento con este acto tiene de hermano mayor a Jesús Crespo, un hombre al que he tenido el placer de conocerle a fondo a través de una relación laboral y he podido comprobar sus valores éticos y morales, que me capacitan para hacer de él un juicio muy positivo. Pues bien, nuestro Hermano mayor se llama Jesús, igual que El Nazareno, su padre se llamó José, como el padre de Jesús y su madre Dolores como la virgen en la pasión.

No me diréis que no ha sido el nazareno el que ha hecho que en el siglo veintiuno confluya en la hermandad de San Sebastián de los Ballesteros los tres nombres más importantes de la común unión que Dios hizo con el hombre.

Nuestro hermano mayor y su junta han llevado a la hermandad al mayor exponente cofrade de toda su historia, pero como no soy de enardecer lo humano, digo que esto ha sido obra del Nazareno, si no, decidme si creéis que haya alguna hermandad del Nazareno en la que confluyan en la persona del hermano mayor los nombres del misterio de la encarnación y pasión en la unión de Dios con el hombre: Jesús, José y María Dolores. ¡ No es esto grande!.

Jesús en hebreo significa “Dios es salvación”, nos recuerda que necesitamos ser salvados del pecado y de la muerte y que Jesús es el medio que Dios ha puesto para ello.

Nuestro hermano mayor está respaldado por Valentín, nombre que en latín significa “el que tiene una gran fortaleza” ¿Es esto una casualidad o es el Nazareno el que obra para que esta hermandad cada día se fortalezca y viva dentro de los valores evangélicos?

También nuestra hermandad está necesitada de sanación y para eso el Nazareno nos ha dado a Rafa Ramírez, el nombre hebreo de Rafael significa “la medicina de Dios”
¡Dios mío cuánta confluencia en este humilde pueblo, en este año en el que rendimos homenaje al Nazareno para que resplandezca el único y verdadero mensaje!

Me emociona el pensar que todo esto es obra de Dios y que vosotros debéis de ser los transmisores del mensaje de Nazaret, actuando a través de las acciones y no de las palabras. Siendo nazarenos en vuestro trabajo, en vuestra vida familiar, en vuestra relación con la sociedad en general y con este pueblo en particular que os ha elegido para ser artífices del cambio que necesitamos, un cambio que últimamente se ha visto puesto de manifiesto en el amor, la cordialidad, el afecto y el respeto entre todos sus habitantes.

Mi pueblo, sencillo y amado

nunca fue rico ni pobre

ni muy querido ni odiado

siempre de gente entera

que con su saludo

te dejan enganchado.

Los cofrades somos empleados del Nazareno, nunca nos gusta ser jefes, sino miembros de una sola plantilla y transmisores de un único y verdadero mensaje ”AMOR”, porque el que ama recibe la bendición de Dios y nos convierte en rectos, y la rectitud es lo que el nazareno quiere de los suyos. Rectitud en el obrar, en el hablar, rectitud de conciencia y deseo.

Yo, el nazareno,

soy el amor

que llamo a todos

a una vida plena en Mí.

Hoy el nazareno abre sus, manos y su corazón para recibirnos a todos los aquí reunidos, como conjunto de una sociedad con sus virtudes y sus defectos, para recibirnos también uno a uno con nuestras miserias y dificultades.

El nazareno nos dice que su corazón está presto para recibir al pecador, para ponerlo en las profundidades de su alma, para que así saboree la gracia de su amor y se acerque sin reservas a ÉL.

Hablar del nazareno es hablar de su obra y de que murió por todos nosotros y vive y cuida de cada uno de los que estamos aquí, y nuestra obligación es abrirnos a ese mensaje y escuchar como ÉL habla a nuestras almas.

Actualmente queremos racionalizarlo todo, queremos comprenderlo todo con explicaciones tangibles y a nuestro alcance, sí, muchas veces nos olvidamos de la fe y luego volvemos a ella en momentos en los que humanamente no encontramos respuesta ni solución, y es entonces cuando de verdad decimos “Acude a mí Dios mío, padre Nazareno, resuelve y que tu voluntad sea la que impere”.

Ahí es cuando nos fallan los medios de comunicación, los políticos, economistas etc, y entonces, con férrea fe nos agarramos a Dios, y Él acude y nos susurra:

Si nadie te ama mi alegría es amarte,

Si lloras estoy deseando consolarte,

si eres débil, te daré mi fuerza y mi energía

si nadie te necesita, yo te busco,

si eres inútil, yo no puedo prescindir de ti,

si estás vacío, mi ternura te colmará,

si me llamas, vengo siempre,

si me pides, soy don para ti,

si me necesitas te digo: “ Estoy aquí, dentro de ti

si no tienes a nadie, me tienes a mí.

Sí, la mano del nazareno es la que mueve los hilos de nuestra vida, Él está ahí siempre, y sus hijos debemos estar agradecidos a la protección que nos ofrece.

La semana santa que nos viene debemos vivirla interiorizando en nuestra alma la entrega que Dios nos hace con la muerte de su hijo para redimirnos de todas las faltas que cometemos.

Dios se entrega para salvar al hombre, y lo hace convirtiéndose en hombre y sometándose a la mayor degradación para después resucitar y hacer durante toda la historia un continuo pregón de su mensaje que es el Amor universal y continuo a todo lo que Él creó.

Dentro de unos días la gente de nuestro pueblo servirán de apoyo a la espalda cansada de su nazareno y todos nos sentiremos uno en Él cuando al salir del templo corone la

*Pregón de Semana Santa
Día 7 de abril de 2019*

*A cargo de Miguel Partera Ansio
San Sebastián de los Ballesteros*

plaza del Fuero, el silencio nos unirá a todos ante esa imagen, la imagen del Amor Eterno.

Dale una vuelta costalero,

Que la mirada del más grande

Llene la plaza del Fuero

Y deje caer su gracia

Sobre todo nuestro pueblo.

Toca nuestra cabeza

A todos los aquí postrados

ante tu sagrada imagen

Y nos sabremos consolados.

Del amor eres la esencia

tu mensaje bien lo dicta

desde ese corazón que late

y exhala cristiana doctrina.

¡Ay redentora imagen!

que a todos nos reconcilia,

llena de amor este pueblo

desde San Rafael en la Fuente

pasando por calle La Plata

hasta el Carril arriba.

La procesión avanza y pasa por La calle El Cuerno.

El balcón de Joaquín el de Medina

se ha vestido de terciopelo

mientras, la calle de incienso se inunda

entre un gran silencio

*Pregón de Semana Santa
Día 7 de abril de 2019*

*A cargo de Miguel Partera Ansio
San Sebastián de los Ballesteros*

Al paso del nazareno.

En el balcón de enfrente

están los saeteros

El Dulce, Naranjo y Maceterito.

Joaquín Baena entre ellos

aclarándole la garganta con vino

Para cantarle al nazareno.

¡Ay! es tan estrecha la cama

que han hecho al Rey de reyes

que por no caber en ella,

un pié sobre otro mantiene.

¡Ay! Con la cruz que te han cargao

Y el peso en sacrificio,

que vas con cuerpo encorvao

y tus hermanos ante juicio

a muerte te han condenaao.

Tienes los ojos hundios

no dejan de palpar

moraos como dos lirios

y no saben llorar,

considera a tu martirio.

El Dulce, largo lamento en su canto,

Maceterito, finura y cante largo;

*Pregón de Semana Santa
Día 7 de abril de 2019*

*A cargo de Miguel Partera Ansio
San Sebastián de los Ballesteros*

Naranjo, flamenco jondo y ronco.

Dejan la procesión en silencio amargo

mirando al nazareno

con esa cruz a su cargo.

En la calle de La Plata

el terciopelo se oscurecía,

un rayo de luz lo alcanza

y en él la mirada divina,

Inundando a las demás calles

que desde la plaza salían.

En el balcón de Juan Lesmes Sánchez está cantando Navarrillo:

¿ A dónde lo lleváis costaleros,

en esta noche de sangre

de pasión injusta y vinagre

para esa garganta esgrimida?

me llevan a ver a mi madre

que está en la dolorosa esquina,

esperando a ver cómo me entrego

para salvaros a todos la vida.

María lo espera en la esquina con María la de Cleofás y María Magdalena.

Las mujeres siguen los pasos del Nazareno, lo acompañan y lo cuidan al igual que nuestras madres y esposas hacen con nosotros.

María se puso en camino y fue andando tras los pasos de su hijo. Cuando el nazareno va camino del calvario, María va lo más cerca posible de su hijo. ¡Cómo iba a

abandonarlo! Y en este relato se me viene a la memoria las veces que mi madre iba a ver a mi hermano Emilio hospitalizado. Se bajaba del autobús Alcaide pasando el puente de San Rafael, junto al instituto Séneca y con unas alpargatas para aligerar el paso, subía veloz la cuesta que de él lo separaba.

¡Qué suerte tenemos los hombres! Tener madres, esposas y hermanas que nos acunan cuando chicos y de mayores sus senos nos sirven de almohada.

María vio morir a su hijo, pero Ella sabía que igual que lo encontró cuando era niño y se había perdido en el templo, ahora lo volvería a encontrar al tercer día, y así fue, con la resurrección, y esto le dio la fuerza necesaria para soportar la angustia de la muerte de su hijo.

¿Cuántas veces nuestras madres han llorado por nosotros?

¡Cómo se regocijan cuando volvemos a su seno!

De niño conocí cómo las madres de nuestro pueblo lloraban por las esquinas al paso del nazareno.

En la calle de la Rosa vivían dos hermanas a las que apodábamos Las Rosillas que cada año cantaban al nazareno. Las Rosas siempre cantaban con cante antiguo y sereno y con voz cansada le decían al maestro:

Tres cosas tienen las potencias

que nadie las puede igualar

memoria, entendimiento

y la santa voluntad.

Después la otra hermana decía:

en la calle la Amargura

madre e hijo se encontraron

¡Qué cosas no se dirían

que hasta las piedras lloraron!

Sigue la procesión por la calle teniente Berni, en dónde vivía Carmen Finque “La navarra vieja” como la llamaban, ella de rodillas, en el tercer escalón de la casa que la separaba de la calle, todos los años llorando, pedía una escalera prestada para subir al madero a quitarle las espinas a Jesús El Nazareno.

¡Cuánto sentimiento! Qué lágrimas verdaderas las que aquella mujer derramaba.

*Pregón de Semana Santa
Día 7 de abril de 2019*

*A cargo de Miguel Partera Ansio
San Sebastián de los Ballesteros*

Más adelante en la misma calle, salía Mari Cruz Ríder, la mujer de “Bandurria”, a cantarle al Maestro.

El cante de aquellas mujeres era de sentimiento, que no de adorno y arte, cante que hacía llorar lamentos largos, no para enseñarlos a nadie; sólo ruegos al nazareno.

Con el tiempo desaparecen aquellas saeteras del pueblo, saetas con sabor moruno y cante de pregonero y son sustituidas por la saeta de seguidilla, cuarteras, martinetes y otros cantes flamencos, pero Las mujeres, siguen acompañando al nazareno.

Cirio en mano y rosario,

mantilla sobre vestido negro

lleva la Luisa del Joven

para acompañar al maestro.

Majestuosa Rafi Partera

mantilla sobre su rubio pelo

más la cara y el azul de sus ojos

denotan nuestro origen extranjero.

Mujeres todas buenas las que hay en nuestro pueblo, como la virgen María con su hijo el Nazareno. Las de antes rosario en mano acompañaban al maestro, pidiendo por su familia y por todo el pueblo entero. Las de hoy más adornadas acompañan con sentimiento, y sé que van rogando a Jesús para que sus hijos no caigan en los vicios de este mundo de enredo que hoy acechan a la juventud en cualquier esquina con vil silencio.

¡Hombres, mujeres, padres, hijos y hermanos todos del nazareno; vitorearlo y alabarlo siempre dentro y fuera del templo!

Aquí acaba este pregón de un hombre de este pueblo, que aún sin saber declamar lo ha intentado por nuestro Padre Nazareno.

PREGÓN DE SEMANA SANTA